

género

Y SOCIEDAD

CENTRO DE ESTUDIO DEL GENERO
VOLUMEN 3 • NUMERO 3 • ENERO-ABRIL 1996

género
Y SOCIEDAD

Género y Sociedad es una publicación cuatrimestral del Centro de Estudio del Género del Instituto Tecnológico de Santo Domingo que difunde trabajos teóricos contentivos de un análisis crítico del orden genérico discriminatorio.

Dirección

Lourdes Bueno
Margarita Paiewonsky
Ginny Taulé

Edición

Margarita Paiewonsky

Asesoría y Colaboración

Lucero Arboleda

Para información dirigirse a:

Género y Sociedad
Instituto Tecnológico de Santo Domingo
Apartado Postal 342-9
Santo Domingo, República Dominicana
Tel.: (809) 567-9271 ext. 284
Fax.: (809) 566-3200

Se acepta canje con publicaciones similares.

Precio por ejemplar: RD\$25.00
US\$10.00

Las ideas expresadas en esta revista son responsabilidad exclusiva de las/os articulistas.

Impreso por Editora Buho
Tels.: 532-2343/533-6606
Santo Domingo, R.D.

ISSN 1022-8063

CONTENIDO

Casarse con una extranjera, ¿nueva estrategia de migración?	1
--	----------

Mariví Arregui

Reflexiones sobre pornografía	25
--------------------------------------	-----------

Carmen Luisa Figueiras

Género y acción legislativa: claves para el análisis de género en textos jurídicos y vías para hacerlo parte del proceso de formación de la leyes	53
--	-----------

Evangelina García Prince

Índice temático del volumen nº 3	101
---	------------

Guía para el sometimiento de artículos	109
---	------------

CASARSE CON UNA EXTRANJERA, ¿NUEVA ESTRATEGIA DE MIGRACION?

Mariví Arregui*

Partiendo de un estudio hecho en Quebec entre parejas formadas por dominicanas/os y canadienses se presenta cómo el matrimonio con un o una turista se utiliza por algunas/os dominicanas/os como una estrategia de migración y se analizan los desajustes que se presentan entre estos hombres y mujeres crecidos en culturas diferentes y ahora unidos en matrimonio.

Based on a study carried out in Quebec of Dominican-Canadian couples, marriage to a tourist is analyzed as a Dominican migratory strategy. Some of the difficulties arising in the marriages of people of such different cultural backgrounds are also examined.

Después de haber sido un país de inmigración a finales del siglo XX, la República Dominicana desde los años sesenta se ha convertido en un país exportador de fuerza de trabajo. Los modelos económicos impuestos, junto con un proceso de urbanización creciente, han generado un exce-

*Magister en género y desarrollo; consultora área mujer y desarrollo. Estudia temas las mujeres y la Iglesia.

dente de mano de obra que trata de salir del país buscando una vida mejor (Baez y D'Oleo, 1986). Actualmente uno de cada seis hogares tiene algún miembro en el exterior.¹

La diversificación de estrategias de migración se enmarca en esa "acelerada expansión de la emigración dominicana en las últimas décadas" de la que habla Báez Evertsz (1994:31) y cuyas raíces se encuentran en los efectos que ha tenido sobre la población un modelo de desarrollo económico basado en las zonas francas industriales, turismo y economía de servicios.

Uno de estos nuevos pilares de la economía dominicana es el turismo. En las relaciones Norte-Sur países como el nuestro se convierten en un destino barato, asequible a los bolsillos de cualquier/a trabajador/a canadiense, alemán o italiano. Esta "industria sin chimeneas", que beneficia sobre todo al capital extranjero, ha transformado nuestras poblaciones costeras. Al encarecimiento de la propiedad del suelo y de las propiedades en general, al desplazamiento de los servicios sociales en beneficio de los extranjeros, se añade el desplazamiento de una buena parte de la mano de obra nativa. A pesar de que el turismo es considerado como uno de los sectores generadores de empleo más dinámicos de la economía dominicana (Aleman, 1994), hay que tener en cuenta que la mano de obra especializada se ocupa por extranjeros y por una proporción mínima de dominicanos/as quedando los trabajos de menor remuneración (además de la prostitución adulta e infantil) para las/los nativas/os. Hay también un impacto a nivel cultural que sobre la población

¹Ver Encuesta Demográfica y de Salud 1991. Resultados Generales. Cuestionario Hogar Ampliado. IEPD, USAID. Santo Domingo, pag. 33.

tienen los hábitos de consumo y estilo de vida de las/los turistas. El mundo que representa el/la turista se convierte en la utopía de los/as nativos/as. Emigrar a "esos países" se incorpora a los sueños y proyectos de vida de muchos hombres y mujeres de estas zonas.

A esto se añade que algunas/os de las/los visitantes entablan fácilmente relaciones con los/las dominicanos/as. Muchas de estas relaciones, activadas por la atracción sexual, por el interés y conveniencia, y también por la amistad y el amor, son efímeras y no duran más que el tiempo de las vacaciones del/de la turista, pero otras quieren perdurar y las dos personas implicadas quieren ensayar una vida en común en el país de origen del/de la turista.

A pesar de que los países del Norte ponen cada vez más trabas y obstáculos para detener o seleccionar el éxodo migratorio procedente del Sur, el matrimonio con una persona ciudadana del país receptor es todavía, en algunos países desarrollados, una puerta por donde pueden entrar los/las emigrantes. De hecho, es de sobra conocida como estrategia hacia los estados Unidos, destino más común de nuestra migración, el "matrimonio por negocio" por la que una persona ciudadana americana accede por cierta cantidad de dinero a casarse con otra y a "pedirla" posteriormente facilitando así la entrada al país del o de la cónyuge dominicano/a. Aprovechando esta brecha que brindan las leyes, el matrimonio con turista extranjero/a se convierte en una nueva estrategia de migración, sin duda, mucho más cómoda, segura y barata para el/la emigrante que otras estrategias como los viajes en yola o los "matrimonios arreglados por dinero".

Sin embargo, poco sabemos del volumen de emigrantes que salen del país por esta vía y menos aún de la suerte de estos matrimonios formados por personas de culturas tan diferentes.

En este trabajo presentamos los resultados de un estudio hecho entre parejas formadas por hombres y mujeres dominicanos/as con mujeres y hombres canadienses de la ciudad de Quebec. Parejas formadas en su mayoría en relación con el turismo.

Metodología

El estudio que nos ocupa está basado en una encuesta exploratoria sobre parejas mixtas realizada en la ciudad de Quebec en 1992 entre once parejas formadas por dominicanos/as y canadienses de Quebec. El punto de partida del estudio fue nuestra curiosidad surgida al observar en la Asociación de Dominicanos en Quebec² a varias parejas formadas por mujeres canadienses, con cierto nivel académico y buenos ingresos económicos, con hombres dominicanos más jóvenes que ellas y con menor instrucción. La mayor parte de estas parejas se había formado a raíz de uno o dos viajes de la canadiense a la República Dominicana. El turismo creciente de Quebec hacia nuestro país parecía estar a la base de este fenómeno.

²Es tradicional que en Quebec las y los emigrantes se agrupan en asociaciones según el país de origen con la finalidad de tener un espacio de encuentro entre sí y dar a conocer su propia cultura en el medio quebequense. La asociación dominicana se constituyó legalmente en 1992 bajo el nombre "Merengue".

Muchas son las diferencias que existen entre Quebec y la República Dominicana, tanto en el plano económico, socio-político y cultural como en lo que se refiere a las relaciones entre hombres y mujeres. En Quebec, y en Canadá en general, las mujeres han conquistado derechos que les son negados en nuestra sociedad y la relación de poder entre mujeres y hombres es de mayor igualdad que en la nuestra. Muchas son pues las preguntas que surgen a la vista de estas nuevas parejas:

¿Cuáles son las razones que llevan a esas mujeres de Quebec que han conquistado niveles de autonomía a casarse con hombres que proceden de un país en el que la cultura es tan machista? Por otra parte, ¿cómo se adaptan estos dominicanos a una sociedad en la que predominan valores tan diferentes a la suya y a una relación con una compañera acostumbrada a unas reglas de juego diferentes a las de ellos? ¿Confrontan estas parejas mayores dificultades que las parejas no mixtas?

Para tratar de dar respuestas a estas interrogantes, un equipo de tres personas bajo la dirección de H. Dagenais nos planteamos hacer un estudio sobre el fenómeno. Dada la inexistencia de estudios anteriores sobre el mismo, se imponía el carácter exploratorio del estudio. Por otra parte, la relación hombre-mujer o la adaptación del/de la emigrante a Quebec, aspectos más importantes que queríamos estudiar, exigían la utilización de técnicas cualitativas más que cuantitativas.

El equipo preparó unas entrevistas semiestructuradas que se aplicaron, junto con una ficha sociodemográfica, a las parejas dominico-quebequenses, a algunas personas claves

de la comunidad latinoamericana, a personal de la "Casa para mujeres inmigrantes víctimas de violencia" y a una agente de viajes turísticos. En total, fueron entrevistadas veinticinco personas. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas. Posteriormente el equipo procedió a analizar el material recolectado elaborando un informe final.

La muestra de parejas dominico-quebequense estaba compuesta de la siguiente manera:

- ocho parejas formadas por un hombre dominicano y una mujer de Quebec
- tres parejas formadas por una mujer dominicana y un hombre de Quebec
- dos mujeres divorciadas, una dominicana y otra de Quebec.

Las parejas fueron contactadas con la ayuda de la Asociación de Dominicanos en Quebec, a la que pertenecían la mayoría de las y los dominicanos. Al no conocer ni la cantidad, ni el perfil de estas parejas dominico-canadienses, las parejas a las que se hicieron entrevistas no fueron objeto de selección particular ni se tuvo en cuenta ningún tipo de variable; fueron las que aceptaron ser entrevistadas. Las entrevistas se hicieron por separado a cada cónyuge y a cada uno/a en su lengua materna. Entre los/las asociados/as era más frecuente la tipología hombre dominicano-mujer canadiense que la de mujer dominicana-hombre canadiense y ese desbalance se refleja en nuestra muestra. No podemos, sin embargo, saber si esta realidad de la Asociación corresponde a la realidad más amplia de la región de Quebec. En este como en otros aspectos, el número reducido de casos estudiados impide la generalización de los resultados.

La emigración dominicana a Canadá

Canadá no es un país favorito entre los destinos de la emigración dominicana. La población dominicana aparece en los censos de población solamente después de 1971 (IMILA 1993, citado en Báez Evertsz, 1994:32). La mayor parte (ocho entre once) de los/as dominicanos/as de nuestra muestra había salido del país después de 1987. Entre las provincias canadienses, Quebec es la que tiene el mayor número de dominicanos y dentro de ella, Montreal es la ciudad que registra el porcentaje mayor. Entre las posibles formas de migración para entrar en Canadá: contrato de trabajo, refugiado, emigrante independiente, apadrinado, etc., la forma de migración más frecuente para los/as dominicanos/as —según las estadísticas de Migración canadiense hasta el año 1987— es a través del llamado patrocinio o apadrinamiento. Esto quiere decir que un familiar cercano: madre, padre, hijo, hija, esposo/a, que es ciudadano/a canadiense solicita al familiar extranjero/a para que viva con él/ella comprometiéndose a hacerse cargo de sus gastos durante diez años. El patrocinio o apadrinamiento incluye también las adopciones de niños/as dominicanos/as, fenómeno frecuente en la provincia de Quebec y cuyas cifras se desconocen. Las personas de la muestra son todas apadrinadas por sus respectivas/os cónyuges.

Dado el poco volumen de dominicanos/as en Canadá, no podemos hablar de cadenas migratorias. A partir de las entrevistas, incluso en los casos en que han tenido que esperar un año o dos para ser admitidos en Canadá, la emigración parece improvisada. La mayor parte de los/as dominicanos/as de la muestra no sabía nada sobre Canadá antes de salir de su país ni conocía a nadie en el país receptor. Salvo

dos hombres, uno de ellos empleado en un hotel, ninguno sabía nada de francés. En su decisión de emigración, creemos que se combinan dos razones: por un lado, la opción por Canadá para estos/as emigrantes la determina la nacionalidad de su cónyuge. Es la esposa o el esposo el que se hace responsable del/de la emigrante dominicano/a, es ella o él quien lo/la lleva a Canadá. En realidad, estos/as dominicanos/as emigran a Canadá como podían haberlo hecho a cualquier otro país. Pero hay además otro factor y es que Canadá, a pesar de las múltiples restricciones que pone a los/las inmigrantes, acepta bien una mano de obra no calificada que se integra, como veremos, en el sector servicios en puestos raramente ocupados por canadienses.

Perfil socio-demográfico de los/las dominicanos/as de la muestra

Aunque se trata de una muestra muy pequeña (once), en los datos que ofrecieron los/las entrevistados/as hay algunas coincidencias y discrepancias con las informaciones que proporcionan los estudios sobre la migración dominicana.

Al contrario de los datos ofrecidos por Báez Evertsz respecto al *sexo* de los emigrantes, según los cuales predomina el número de mujeres sobre el de hombres, nosotras encontramos, como ya dijimos anteriormente, un mayor número de hombres que de mujeres casados con canadienses. ¿Los hombres dominicanos emigran con mayor frecuencia que las mujeres a través de esta vía del matrimonio con extranjera? Es difícil saberlo con exactitud. En el caso concreto de Canadá, las estadísticas de Migración Canadá, al menos las publicadas anualmente, no ofrecen esos datos.

Siete de los/las dominicanos/as entrevistados/as tienen menos de veintinueve años y la *edad* promedio de la muestra dominicana es de treinta y dos años. Los/as once proceden de áreas urbanas, como la mayor parte de la emigración dominicana, según datos ofrecidos por otros estudios (Báez Evertsz, 1994:46). Diez de los/as once tenían un empleo remunerado antes de emigrar, dato que confirma también la afirmación de Báez Evertsz (1994:48) de que el desempleo abierto no es la causa formal de la emigración. De esos/as diez, cuatro consideraron que tenían un empleo bien remunerado antes de ir a Canadá. Ocho trabajaban en lugares donde hay gran afluencia de turistas: Sosúa, Puerto Plata, Cabarete, Villa del Mar y Boca Chica. Entre sus empleos: guía turístico, encargada de actividades recreativas, vendedor de camisetas, camarera de hotel, ayudante en alquiler de "katamaran" y empleada en salón de belleza.

Las parejas mixtas dominicano-canadienses de Quebec

Las parejas entrevistadas se han formado desde hace menos de cinco años. Llama la atención que cinco de las nueve esposas canadienses son mayores que sus compañeros dominicanos en un promedio de tres y cuatro años. Sobresalen también otras diferencias como el nivel profesional y el de ingresos. Son las mujeres canadienses las que tienen un empleo más estable, de mayor calificación profesional y mejor remunerado. En la mayor parte de los casos, son ellas las proveedoras principales del hogar. Hay que decir que en las parejas en las que la mujer es dominicana, también es el cónyuge canadiense el principal proveedor, sin embargo el aporte de la mujer en el hogar en cuanto a servicios se refiere, como cocinar, lavar, atender los niños/as, etc. es

mucho más importante que el que hace el hombre dominicano. Respecto a la fecundidad, vemos que hay cinco parejas que no tienen hijos/as, una que tiene dos, y las otras tienen uno. Una fecundidad baja, como es baja la tasa de fecundidad de Quebec (1.4 en algunos años). Sin embargo, cuatro de entre los/as dominicanos/as (tres hombres y una mujer) tienen hijos/as de uniones anteriores. Los/as hijos/as de los hombres están en República Dominicana o en Quebec con sus madres y la hija de la mujer dominicana está con ella y su actual esposo.

El encuentro

La República Dominicana es uno de los países que ofrece condiciones ventajosas para las vacaciones de los/las quebequeses. Forma parte, junto con Cuba y México, de la *destination soleil* ofertada a bajo precio en las agencias de turismo de Quebec. Una semana en un hotel de Puerto Plata o Sosúa incluyendo el costo del pasaje de avión, en 1994, podía costar unos ocho mil pesos. Para un salario canadiense, el equivalente a esos ocho mil pesos no es ningún lujo. No es extraño que algunas de las mujeres canadienses viajaran dos y tres veces por año a la República Dominicana.

Entre las once parejas, ocho se han originado durante unas vacaciones o estancia de la/del canadiense en República Dominicana. Aquí han entablado relaciones con dominicanos/as que trabajan en alguna actividad ligada al turismo. Algunas relaciones terminan a la vez que las vacaciones del o de la turista, pero cuando la relación quiere establecer lazos de mayor duración, la pareja se plantea vivir en

Canadá y, dadas las exigencias del Departamento de Migración canadiense, el matrimonio se impone como la mejor estrategia migratoria. Con excepción de una pareja, los/las entrevistados/as dicen que se han casado "por la migración". De hecho, dos hombres dominicanos divorciados de su esposa canadiense viven en unión libre con su nueva pareja. No han tenido necesidad de recurrir al matrimonio para quedarse en Canadá porque, después de vivir varios años en Quebec, habían podido adquirir la nacionalidad canadiense.

Después de casarse, la/el canadiense solicita la entrada en Canadá de su cónyuge por la vía del apadrinamiento. Esto significa que el/la cónyuge se hace responsable económico/a de su compañero/a durante diez años. El marido o la mujer dominicanos que difícilmente hubieran podido permanecer en un país cuyos requisitos para los/las inmigrantes son cada día mayores, se encuentran que la relación con su esposa/o les brinda la posibilidad de residir sin problemas en Canadá y, en tres o cuatro años, la de optar por la ciudadanía canadiense. Para el/la emigrante es la mejor forma de migración: tiene sus gastos básicos resueltos hasta que pueda encontrar un empleo, tiene además un techo y, a diferencia del refugiado o del que llega bajo un contrato de trabajo, tiene acceso a un hogar instalado material y afectivamente y, con frecuencia (no siempre) al círculo familiar y de amistades de su cónyuge, todo lo cual le facilita no sólo el aprendizaje de la lengua, sino también la búsqueda de empleo y la mejor inserción en una cultura tan diferente a la suya.

Según los testimonios de dominicanos/as y canadienses, su pareja surgió por amor y no se trata de negocio o conveniencia. En las entrevistas de los hombres dominicanos se hace evidente el interés de no ser confundido con el "sal-

timpanqui", personaje de los lugares turísticos que vive de la relación sexual con las turistas. Efectivamente, para los moradores de estos parajes, el/la turista puede ser no sólo un medio inmediato de ganarse la vida sino también un trampolín para salir del país vía el matrimonio y ascender social y económicamente. Es difícil saber hasta qué punto existieron esas intenciones en nuestros entrevistados a la hora de contraer su matrimonio con la extranjera. Hay tres testimonios entre las canadienses que hablan de haber sido atraídas por la belleza de estos hombres, que supieron hablarles palabras bonitas y "hechizarlas". Una de las mujeres, casada con un analfabeto que alquilaba sillas en la playa, manifestó en la entrevista que ahora no entendía cómo se había podido casar con su compañero. Otra dijo sentirse engañada y utilizada. Aún teniendo en cuenta que estos testimonios podrían encontrarse en cualquier tipo de pareja, ¿habría que pensar que en estos tres casos, los hombres dominicanos fingieron un amor que no sentían con la intención de entablar con la turista una relación afectiva? Podríamos también pensar que la diferencia de códigos culturales en cuanto a la relación de género ha influido en este proceso. Queremos decir que cuando un hombre dominicano intenta conquistar a una mujer, las palabras que éste le dice y su comportamiento en general sería interpretado de manera diferente por una mujer dominicana, acostumbrada a ese código, que por una canadiense. Los piropos y el juego seductor, activo e incluso agresivo, normal para un dominicano, que no serían interpretados al pie de la letra por una dominicana, pueden ser entendidos de otra forma por una canadiense. El manejo de códigos diferentes ha podido ser desventajoso para la mujer canadiense. Esto podría avalarse con los testimonios de las dominicanas entrevistadas que valoraron, sobre todo, el "respeto" con que sus compañeros las habían abordado.

La integración en Quebec

La mayor parte de los/las entrevistadas dice haberse adaptado bien a la sociedad de Quebec. Se encuentra en ellos/as la "actitud de buena voluntad hacia el país de acogida" de la que habla Brunet (1982). Esta actitud se confirma además por el hecho de que entre los/as once dominicanos/as, solamente hay uno que piensa volver a República Dominicana. Los/as otros/as piensan quedarse en Québec. Sin embargo, el ideal para casi todos/as (ocho testimonios) es pasar un tiempo, el verano, en Quebec, y un tiempo, el invierno, en la República Dominicana. De hecho, ya una de las parejas pone en práctica ese ideal.

Podemos señalar algunos factores que favorecen la adaptación de las personas entrevistadas. Por un lado, no cabe duda de que el hecho de estar casados con una/un canadiense hace que las/los dominicanas/os encuentren, la mayor parte de las veces, un entorno positivo que les ofrece relaciones humanas y familiares y que les ayuda en el aprendizaje de la lengua, en la búsqueda de trabajo, etc. Por otra parte, el hecho de estar en la ciudad de Quebec —y no en Montreal, por ejemplo— donde no existe una comunidad dominicana numerosa, impide que pudieran ampararse o refugiarse en el gueto y, por el contrario, se ven compelidos a aprender la lengua e integrarse al medio de Quebec.

Sin embargo, vemos que estos/as emigrantes que dicen haberse adaptado bien a Quebec, han encontrado dificultades, a veces grandes, en su proceso de adaptación. Una de ellas es el *racismo*: a pesar de que proceden de un país donde la gran mayoría de la población es mulata, las/los

entrevistadas/os en Quebec se han visto confrontados a la diferencia y, a veces, al rechazo. Para algunos/as mulatos/as, oírse llamar negro/a es una dolorosa experiencia que les coge desprevenidos, pues nunca se habían identificado como tales. El racismo se muestra, a veces, ligado a la xenofobia. Una mujer relata cómo en el trabajo oía hablar a sus compañeros de "los malditos emigrantes" y cómo su hija fue insultada en el autobús como "negra sucia". Un hombre dice que al buscar trabajo percibía que algunas personas mostraban reticencia "...para dar trabajo a un extranjero, a una persona de raza diferente." Una de las mujeres canadienses dijo que su padre no le volvió a hablar por haberse casado con un negro.

Otras dificultades señaladas en el proceso de adaptación fueron el aprendizaje del francés (cuatro personas) y el frío (dos personas). Entre las cosas que echan de menos de su país, cuatro mencionan el baile, el calor... Las cuatro mujeres dijeron que echan de menos a la familia y varios hombres afirmaron echar de menos las salidas con los amigos.

Por otra parte, las y los dominicanos aprecian en la sociedad de Quebec la organización, limpieza, el transporte público, la ayuda estatal (sobre todo el seguro de salud y el de desempleo) y la mayoría menciona el poder adquisitivo que puede tener el que trabaja: "Aquí si yo me quiero comprar un carro, puedo trabajar para comprármelo, pero en Dominicana un pobre aunque trabaje cincuenta años, no es verdad que se puede comprar uno", decía un entrevistado. Respecto a las y los canadienses, se aprecia que la gente es educada y "trata con respeto al otro". "Incluso la policía es educada", decía un entrevistado. Pero se la considera "fría"

e individualista. Dos dominicanos dijeron que los/las canadienses trabajaban como locos y una mujer dijo que no entendía por qué pensaban tanto en la jubilación. "Son como pesimistas", decía.

Inserción laboral

El estado canadiense ha dispuesto restricciones laborales que favorecen a los/as nativos/as frente a los/as extranjeros/as. Para que un/a extranjero/a ocupe un puesto de trabajo tiene que tratarse de algo que ningún canadiense solicite, o no califique para ello. Las entrevistas muestran que los empleos disponibles para los/las emigrantes son aquellos no ambicionados por la fuerza de trabajo canadiense, que no requieren de calificación y que están en el sector servicios. El empleo más fácil de encontrar es el de lavaplatos, ayudante de cocina o el trabajo en los programas de reforestación, trabajo muy duro, relativamente bien pagado. Al momento del estudio, dos de las personas entrevistadas, una mujer y un hombre que habían tenido buenos empleos en República Dominicana, no tenían empleo.

En general, la satisfacción laboral es inversamente proporcional a la competencia profesional. Aquellos/as que tienen bajo nivel de instrucción y que en República Dominicana tenían empleos de baja remuneración, parecen estar satisfechos con el empleo que han encontrado. En cambio los/las que tienen mayores niveles de preparación se lamentan de no encontrar trabajo de acuerdo a su nivel profesional y se resienten del descenso ocupacional. En este sentido, la persona más satisfecha laboralmente era un hombre analfabeto que trabajaba lavando platos y el más

insatisfecho era un hombre con varios años de universidad, que había tenido un buen empleo en República Dominicana en un taller gráfico.

La vida de la pareja en Quebec. Diferencias culturales y genéricas

En las parejas de la muestra, encontramos una clara diferencia entre los hombres y las mujeres dominicanos en relación al trabajo fuera de la casa. Los hombres trabajaban (o habían trabajado y estaban bajo el seguro de desempleo) en algún empleo remunerado mientras que las mujeres dominicanas, una había trabajado fuera de la casa y las otras tres asumían el trabajo doméstico. Ninguno de los hombres dominicanos asumía el trabajo doméstico en mayor medida que su compañera, y, según testimonio de la mayor parte de las esposas canadienses, tendían a asumirlo en menor medida incluso cuando estaban desempleados. Todas las esposas canadienses tenían buenos empleos, con ingresos suficientes para haber podido “apadrinar” a sus maridos, y mejor remunerados que sus esposos dominicanos que, generalmente, no encontraban más empleo que en el sector servicios.

Es decir, las mujeres canadienses que incursionan en el tradicional rol masculino de proveedor no se ven exoneradas en su relación con los hombres dominicanos, del tradicional rol femenino de la crianza de los/as hijos/as y del trabajo doméstico. Los hombres dominicanos, por el contrario, se ven aligerados en su rol de proveedores. En cambio, en las parejas formadas por mujeres dominicanas y hombres canadienses, los hombres asumen el rol de proveedor y aceptan de buen grado que las mujeres permanezcan en la casa asu-

miendo el rol femenino, ya desdibujado en la cultura canadiense, del trabajo doméstico y la crianza de los/as hijos/as. La dominicana divorciada de un canadiense dice que su esposo quería que ella fuera una mujer sumisa, que no trabajara fuera de la casa ni saliera sola. Asimismo, el personal de la Casa para Mujeres Inmigrantes Víctimas de Violencia nos comunicó que han albergado varias mujeres dominicanas maltratadas por un esposo violento y dominante. Con frecuencia, estos canadienses son hombres divorciados que llevan a su compañera diez ó quince años de edad. Este es alguno de los aspectos que se esconde en la tipología hombre canadiense-mujer dominicana a la que apenas tuvimos acceso.

La queja que se presenta con mayor frecuencia por parte de las mujeres canadienses respecto a sus compañeros es "las salidas con los amigos", la pandilla o, como se dice en el francés de Quebec, la *gang*. Según ellas, en esas salidas con otros paisanos, sus compañeros no solamente critican todo lo que hay en Quebec, sino que beben, vuelven tarde a la casa y encuentran otras mujeres que les hacen avances a los que ellos no podrían resistirse. Los esposos dominicanos, procedentes de un medio en el que la división sexual del trabajo asigna a las mujeres el trabajo doméstico y cuidado de los/as hijos/as, están acostumbrados a emplear su tiempo libre bebiendo, jugando o charlando en compañía de otros hombres. Por otra parte, el código de la doble moral les permite establecer relaciones fuera del matrimonio con relativa impunidad. En el pequeño mundo de Quebec tratan de reproducir, en mayor o menor medida, esos patrones que las canadienses se resisten a aceptar. De hecho, un dominicano manifestó haber abandonado esa práctica.

Una de las diferencias más visibles constatada entre dominicanos/as y canadienses de la muestra fue el deseo de tener o no descendencia. Los/as dominicanos/as expresaban su extrañeza ante el bajo número de hijos/as de las familias de Quebec. Una dominicana entrevistada se quejaba de que su marido planteaba "hacer una economía" antes de tener hijos/as, a lo que ella argumentaba que "uno no puede esperar a viejo para tener sus hijos". Otro dominicano entrevistado decía que "¿para qué es que uno se casa sino es para tener hijos?". En general, la muestra dominicana, sin tener muy en cuenta su precaria generación de ingresos, deseaba tener varios/as hijos/as de su matrimonio y esperaba tenerlos/as siendo jóvenes. Por el contrario, para las mujeres canadienses no era tan obvio que casarse significara tener hijos/as y varias de las entrevistadas dijeron que era más prudente esperar un tiempo antes de tomar esa decisión. En el encuentro de estas personas que tienen valores tan diferentes sobre la fecundidad, ¿qué predomina respecto a tener o no tener hijos? Tres de las parejas entrevistadas no tenían ninguno al momento del estudio, seis tenían una sola o un solo hijo y solamente dos parejas tenían dos/as hijos/as. La conclusión del estudio fue que los/as inmigrantes adoptan pronto los patrones de reproducción de la sociedad que los recibe.

En las parejas que ya tenían algún hijo/a al momento del estudio, algunas de las mujeres canadienses se quejaban de lo poco que asumían sus maridos el rol paternal. En este sentido, una mujer mostraba su extrañeza ante el deseo de su esposo de tener otro/a hijo/a cuando él le prestaba tan poca atención y cuidado al/a la que ya tenían. "Debe ser", decía, "porque como él no corre con los gastos del bebé, sino que soy yo". Es decir, en este hombre dominicano el deseo de

tener descendencia no iba acompañado de la asunción de su particular responsabilidad en el cuidado, crianza y manutención de ella. Sin embargo, también algunos de los hombres dominicanos eran buenos padres, al decir de sus compañeras y, al decir de sí mismos, que consideraban que ellos asumían las mismas tareas que las esposas. En las entrevistas, muchos de ellos criticaron el machismo dominicano y se autoproclamaban como no-machos. A pesar de que sus esposas decían que ellos sobrevaloraban su propio aporte (sobre todo en el trabajo doméstico), es presumible que algunos de estos hombres en la nueva pareja y en la nueva sociedad, cambiaron algo sus patrones de conducta.

Por su parte, las mujeres dominicanas madres apreciaban en gran manera el rol paterno que asumían sus esposos. En la sociedad de Quebec, es cada vez más frecuente que los hombres asuman la paternidad social (Dandurand, 1987) y también que reclamen y disputen a las mujeres sus derechos sobre las/los hijas/os. Hace cuatro años, un hombre demandó a su compañera por querer abortar la/el hija/o de ambos. El caso dividió las opiniones sobre la prevalencia de los derechos de la madre o del padre sobre las/los hijas/os. En este contexto, una madre dominicana explicaba el comportamiento de su marido como algo insólito producido tal vez por el cariño especial del padre hacia la niña o niño. "El es loco con esa niña, la carga, la cambia si es necesario... y la niña está muy apegada a él".

Al año del estudio, tres de las parejas se habían divorciado. Qué tanto pesaron en esas rupturas las diferencias culturales-genéricas y las diferencias culturales puras y simples, es difícil saberlo. No cabe duda de que la relación y convivencia en una pareja aún dentro de la misma cultura,

no es tarea fácil en estos tiempos de ajustes entre los géneros.

Pero junto con estas insatisfacciones que parecen existir en algunas parejas, hay otras que continúan con entusiasmo su aventura y que hablan del enriquecimiento y atractivo que supone el convivir con una persona de otra cultura.

Sin duda, estamos ante una nueva forma de emigración en la que se combinan el fenómeno del turismo y la búsqueda de salida del país a mejores destinos por parte de los/as dominicanos/as de las zonas que reciben afluencia de turistas. Y esta estrategia obliga a construir por corto o largo tiempo, parejas en las que se constatan, entre otras diferencias, las debidas a las construcciones genéricas de cada país.

Los/as emigrantes, según sean hombres o mujeres, se confrontan a la diferencia de cultura genérica de modo diverso. En el caso concreto de la muestra estudiada, la cultura dominicana en la que los hombres juegan un mayor papel de dominio sobre las mujeres, entra en choque con la cultura genérica canadiense donde las mujeres tienen una mayor autonomía social y económica y los hombres han tenido que ceder algunos de sus privilegios. Es en la tipología mujer canadiense-hombre dominicano donde el desajuste es más evidente porque cada uno de los géneros proviene de una cultura en la que disfrutaban de mayor poder que en la cultura de su cónyuge. En cambio, en el caso de la tipología mujer dominicana-hombre canadiense ambos cónyuges encuentran en su compañero/a un comportamiento diferente al esperado en su propia cultura, pero que en ambos casos se puede percibir como ventajoso.

Respecto a la pregunta que nos hacíamos a comienzo del estudio de a qué obedece esta iniciativa de las mujeres canadienses trayendo a su país a hombres que son, en general, menos instruidos que ellas y con menos posibilidades de ganarse la vida, vale destacar aunque parezca obvio que cuando son los hombres los que apadrinan a sus esposas, todo nos parece normal y no nos preguntamos nada. El hecho de que las mujeres puedan responder financieramente ante el Estado por su marido extranjero es algo nuevo, que solamente los hombres podían hacer y que es parte de los cambios actuales genéricos, en concreto por la mayor independencia económica adquirida en nuestros días por algunas mujeres. Sin embargo, aunque ellas sean las proveedoras principales del hogar no son retribuidas por sus esposos con el trabajo doméstico y cuidado de las/los hijas/os como sucede cuando son los esposos los proveedores. El poder económico en las mujeres no hace que los hombres renuncien totalmente al privilegio masculino de estar exonerados de las tareas domésticas y atención de las/los niñas/os.

En las parejas estudiadas, se constata el esfuerzo de ambos cónyuges por adaptarse a la nueva relación. En la primera tipología se manifiesta un reajuste por parte de las mujeres canadienses cediendo algunos privilegios que el género femenino ha conquistado en Quebec. Pero también, los hombres dominicanos de la muestra dicen haber rectificado el comportamiento machista que tenían en República Dominicana y, según sus testimonios, en Quebec han asumido las tareas domésticas como no lo hacían antes. Cabría preguntarse cuál sería su comportamiento si regresaran a la República Dominicana y si mantendrían el cambio de actitudes en su antiguo entorno social. En la segunda tipología:

hombre canadiense-mujer dominicana, la adaptación de la pareja resulta más fácil. Para las dominicanas, vivir su relación en la nueva cultura de Quebec les hace ver con ojos críticos la cultura machista de la que provienen. Haber tenido la experiencia de vivir con compañeros que disfrutaban de menos privilegios, influiría en que no aceptarían volver a sus antiguos roles. De hecho, dos de las mujeres afirmaron que ahora de ninguna manera se casarían con un dominicano.³

Cabría preguntarse si en el futuro se hará más frecuente esta forma de emigración para los/las dominicanos/as de las costas turísticas. Es difícil predecirlo. Sin embargo, mientras continúe llegando el turismo a nuestras costas y no mejoren las condiciones económicas de nuestro país, los/las dominicanos/as buscarán todas las formas posibles de emigración, entre ellas el matrimonio con la/el turista. De todas maneras, no podemos pensar que, al menos mediando el amor, este fenómeno que se vislumbra como algo limitado se pueda convertir en un fenómeno masivo. Sería interesante que otros estudios pudieran dar cuenta del alcance que tienen los matrimonios formados por turistas de otros países, por ejemplo italianos y dominicanas.

No deja de ser paradójico que, en las relaciones cada vez más distantes y desiguales a nivel político y social entre países del Norte y del Sur, las relaciones privadas entre mujeres y hombres ocasionadas por el turismo se constituyan como una de las brechas por la que circula el éxodo del Sur

³Bueno documenta cómo las mujeres dominicanas que regresan de Estados Unidos a su país resienten "pérdida de algunos derechos y libertades previamente desconocidos que habían obtenido con la migración" (1995:48).

hacia el Norte. El futuro dirá si este mecanismo logrará expandirse o no y acaso constituir una salida que propicie un intercambio cultural más significativo entre ambas zonas.

Bibliografía

- Alemán, José Luis. S.J. 1994. "Empleo y apertura externa en la República Dominicana", *Estudios Sociales* 97, jul.-sept., 1994.
- Báez Evertsz, Francisco. 1994. *Las migraciones internacionales en la República Dominicana*. Febrero 1994. Mimeo.
- Bueno, Lourdes. 1995. "Experiencias de migración de retorno de mujeres dominicanas: historias de vida de cinco mujeres", *Género y Sociedad*, vol. 2 n° 3, enero-abril 1995.
- Brunet, Michel. 1982. "Les immigrants en Amérique du Nord en Migrations et Communautés culturelles", *Questions de Culture* 2. I.Q.R.C.
- Dagenais, H, M. Arregui y B. Leduc. 1992. *Des couples mixtes québécois-dominicains. Rapport d'une enquête exploratoire dans la région de Québec*. Groupe de recherche multidisciplinaire féministe. Université Laval. Quebec, Canadá.
- Dandurand, Renée B. (sous la direction de). 1987. *Couples et parents des années quatrevingt*. IQRC.